La Comunidad de Cristianos

Movimiento para una renovación religiosa

Queridos amigos y miembros de la comunidad,

quisiera compartir con todos vosotros estas reflexiones, espero os sean de inspiración en estos tiempos otoñales llenos de posibilidades y esperanzas veladas.

El impulso de Micael en la actualidad

Ya el otoño se hace perceptible en nuestras tierras. Los días se acortan, las noches se alargan hasta llegar a igualarse. Y la balanza de nuevo se decanta por una mayor oscuridad hasta alcanzar su cenit en el solsticio de invierno. Las fuerzas naturales de vida se retiran paulatinamente para dar paso a una explosión de colores ocres, rojos, amarillos. En un último gesto de expiración, lo solar exterior se vuelve a revelar hasta desprenderse totalmente de toda manifestación de vida, desvelando, en invierno, la naturaleza en toda su desnudez.

Pero, en ese periodo de transición de verano a invierno, se erige la fuerza solar interior, la del gran Arcángel: Micael, el regente de nuestra época. **Él, lleva a germinación en las almas humana ideales que provienen de otro mundo vivo invisible.** Él, señala al ser humano como fomentar el llevar a realidad esos ideales.

Lo que vive nuestra humanidad en estos tiempos se asemeja al otoño que cada año nuestra madre tierra reactualiza. Extrapolado a la gran curva biográfica de la historia de la humanidad, nos habla de que lo que sostuvo a la humanidad durante siglos y milenios, ya quiere desprenderse en el presente por su ineficacia. Es cierto que las resistencias a ese cambio de paradigma son grandes y tenaces. Y sin embargo podemos vislumbrar lo que busca germinar en las almas humanas. A la escucha de lo que estos tiempos nos revelan, podemos reconocer 3 grandes ideales que intentan abrirse camino:

La búsqueda de veracidad, la responsabilidad frente a lo que acontece **y la generación de coraje** para dar testimonio de lo que uno quiere llevar al mundo. En estos anhelos, una nueva luz se hace presente en las profundidades de las almas humanas. En primera instancia, este proceso de germinación se genera en primer lugar en la intimidad de cada ser para luego irradiar en las relaciones y en el Mundo.

¿Es **la veracidad** simplemente no mentir o es una fuerza en continua búsqueda de discernir, una atención que me coloca frente a mí, a mis creencias , mis suposiciones, mis prejuicios..? En unos tiempos donde la ilusión, la manipulación, la falsedad están a la orden del día, podemos preguntarnos si en realidad, no son la manifestación de un mundo en decadencia y el alba de un nuevo orden que se origina desde la elección libre de cada uno. Pues caminar en el sendero de lo veraz sólo puede llevarse a cabo desde la propia elección, desde desarrollar en nosotros esa

aptitud científica de investigar en toda objetividad los acontecimientos que nos envuelven. Nos pide acoger lo que nos viene y confrontarlo con una búsqueda profunda en la que una y otra vez buscamos alinearnos con una claridad interior, un pensar vivo. Y ¿no responde esto justamente a la actitud de colocarse en el aura del espíritu de nuestra época, el servidor de Cristo?
Ese acto creativo en atención al presente es una llamada a dejar de lado el someterse a una ley externa para acoger en la intimidad la ley que nos rige y que responde al hombre nuevo micaélico. (recordemos que el nombre Micael es una pregunta que se le hace al ser humano "¿quién es como Dios?")

La responsabilidad se vislumbra como la respuesta que damos al proceso que vamos recorriendo en esa búsqueda de autenticidad, coherencia con uno mismo y con el mundo. Y si bien la apariencia se decanta más por una falta de compromiso personal, hemos de reconocer las antorchas que iluminan nuestra realidad cotidiana y dan respuestas, testimonio de esa manera de estar en el mundo.
Pensemos en Rigoberta Menchu, Luther King, Nelson Mandela, la madre Teresa de Calcuta, Pablo Picasso... la lista es larga. Se yerguen contemporáneos que obran y han dejado una estela viva desde ese centro conquistado día a día con esfuerzo y ahínco.. se muestran como parte integrante del mundo cuyas huellas son portadoras de un devenir lleno de esperanza. Y algo esencial que no podemos omitir, es que nos hablan de que han participado y participan de la realidad terrenal y cósmica con la cual todos estamos en deuda. Este gesto de entrega, en su esencia, es amor activo y compasivo, una respuesta comprometida.
Por ello, estamos todos llamados a actuar, sin juicios, sin críticas, desde la ardua aceptación de todo lo que hay en el mundo, cuando podemos llegar a reconocer que es también una parte nuestra.

Y esto nos lleva a la tercera cualidad a ejercitar: **el coraje** para aceptar lo que viene desde ese futuro incierto hacia nosotros, como destino individual, social, planetario y universal. Nos pide actuar y obrar dando respuesta desde la propia autenticidad.
Los tiempos que vivimos nos revelan la profunda conmoción que viven las almas. Pues en muchos de ellas se une la sensación de desprotección e inseguridad con el desconcierto de no saber dónde anclarse. La ola de miedo que se ha extendido en estos últimos meses y ha invadido nuestra sociedad, está en sintonía con esta vivencia.
Pero frente a ese miedo se da la posibilidad de generar coraje desde la certeza, la fe que nos guía como bien expresa el Apocalipsis 12, 5 :

"Él ha de guiar todos los pueblos con una vara de hierro".

Es interesante darse cuenta que la palabra fe tiene la misma siglas que el símbolo químico del hierro "fe". ¿Que tendrá pues que ver la fe como proceso de conocimiento y experiencia íntima con el "Fe-hierro" tan necesario a la expresión de nuestra individualidad?
El entusiasmo fundamentado en una búsqueda de veracidad interior y responsabilidad personal conformará en nosotros, el coraje impregnado de "Fe" necesario frente al destino. En un tejer vivo y activo, irá forjando la armadura a prueba de todo, tal y como podemos leerlo en la carta de Pablo a los Efesios 6, versículos 10 al 20.

En estos grandes ideales, que palpitan en diferentes movimientos de objeción de consciencia, reconocemos el impulso actualizado de Micael, el gran Arcángel, regidor de la época del despertar de consciencia.

Él, deja a la humanidad libre de elegir su camino. Solo señala la dirección a tomar. Una orientación que nos lleva a poder descubrir en nosotros, nuestro sol interior, al resucitado, fuerza necesaria para que estos tres ideales irradien su luz y fructifiquen en nuestras almas generando un nuevo orden social.

Los tiempos actuales nos ofrecen un escenario idóneo para practicar y ejercitar estas aptitudes...

Con afecto,
Nicole.

Nicole Gilabert, sacerdote de La Comunidad de Cristianos en España.
Octubre 2020.